

La diáspora politológica: Patrones imprevistos de emigración y retorno en el Cono Sur¹

por ANDRÉS MALAMUD | Universidad de Lisboa | amalamud@ics.ul.pt

y FLAVIA FREIDENBERG | Universidad de Salamanca | flavia@usal.es

El 8 de agosto de 2008, en Costa Rica, la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) renovó su Consejo Ejecutivo. Entre 24 miembros se eligieron cinco argentinos, tres brasileños y dos uruguayos. Mientras cuatro de los argentinos y un uruguayo residían en el exterior, todos los brasileños habitaban en su país de origen. Algo similar había acontecido en Hamburgo en mayo del mismo año, durante el lanzamiento del *Journal of Politics in Latin America* (JPLA): los cinco participantes argentinos estaban radicados en el exterior, al igual que el único uruguayo, mientras que los dos brasileños vivían en Brasil.

Decidimos profundizar y descubrimos que estos hechos constituyen un patrón: sea en puestos universitarios, cantidad de publicaciones, asistencia a congresos o participación en asociaciones profesionales, los politólogos argentinos residentes en el exterior sobrepasan con creces a los brasileños, que exhiben números cercanos a los uruguayos. El resultado es inesperado si se considera la demografía, el tamaño de las comunidades académicas y las tasas generales de emigración de los tres países. Por eso quisimos conocer la magnitud del fenómeno, sus causas y sus consecuencias.

Circunscribimos el universo de investigación a los politólogos con doctorado que, independientemente de su nacionalidad, cursaron alguna etapa de sus estudios en universidades del Cono Sur y hoy tienen una posición permanente o semipermanente en otro país. Nuestro objetivo fue analizar la emigración académica como opción laboral y no como exilio: por eso, fijamos 1960 como año de nacimiento a partir del cual un individuo podía ser incluido en el análisis.

La Tabla 1 presenta características generales de los países analizados (Chile y

Paraguay fueron excluidos porque su diáspora es minúscula). El objetivo es mostrar que los números brasileños son superiores a los argentinos en varias categorías significativas como demografía, producción científica y emigración calificada... excepto de politólogos, en que el *ratio* se invierte drásticamente.

Demográficamente, Brasil es 53 veces más grande que Uruguay—y Argentina lo es 11 veces. Por ende, Brasil supera a Argentina por cinco a uno. En lo que hace a producción científica, contabilizando las publicaciones en revistas indexadas en Thomson Reuters (ex ISI), Brasil supera a Uruguay por entre 17 y 44 veces y a Argentina por entre 1,2 y 3. Si se considera a los estudiantes inscriptos en universidades

de países de la OCDE, los brasileños duplican a los argentinos en cualquier año de la última década. En relación con los expatriados que residen en dichos países, Brasil sextuplica a Uruguay y supera a Argentina, aunque con registros más cercanos cuando se trata de emigrados calificados.

En síntesis, hay variación entre categorías pero el patrón es inmutable: los brasileños siempre superan a los uruguayos y a los argentinos, en el primer caso por mucho y en el segundo por menos. Sin embargo, esta proporción se invierte en el área profesional de la Ciencia Política: los politólogos argentinos expatriados sobrepasan seis veces a los brasileños, cuyos menguados números son similares a

Tabla 1: Argentina, Brasil y Uruguay – Politólogos emigrados revierten el ratio de población, publicaciones, expatriados y estudiantes en el exterior

	Argentina	Brasil	Uruguay
1 Población 2005 (millones)	38,4 (11,6)	176,6 (53,5)	3,3 (1)
2 Publicaciones ISI: ciencia política y relaciones internacionales, 1975-2005	96 (9,6)	172 (17,2)	10 (1)
3 Publicaciones ISI: SSCI (ciencias sociales), 1975-2005	2.977 (13,5)	9.728 (44,2)	220 (1)
4 Publicaciones ISI: SCI (ciencias), 1975-2005	88.942 (17,2)	106.710 (20,6)	5.163 (1)
5 Expatriados totales en países OCDE, 2000	266.070 (3,8)	351.878 (6,7)	70.093 (1)
6 Expatriados calificados en países OCDE, 2000	104.631 (5,0)	140.358 (6,7)	20.866 (1)
7 Estudiantes en universidades de países de la OCDE, 2004	9.562	19.023	ND
8 Politólogos identificados, agosto 2012	59 (7,4)	10 (1,2)	8 (1)

Nota: entre paréntesis figura el ratio de cada categoría, considerando a Uruguay con base 1 para facilitar la comparación.

Fuentes: las líneas 1 a 4 se basan en Altman (2006), la 5 y 6 en Albornoz, Luchilo y Flores (2007) y la 7 en Luchilo (2010a); la 8 es de elaboración propia. Se mantienen las fechas y datos de las publicaciones originales por razones de consistencia.

los uruguayos. ¿Qué características tiene esta reversión de tendencia?

Fuentes: las líneas 1 a 4 se basan en Altman (2006), la 5 y 6 en Albornoz, Luchilo y Flores (2007) y la 7 en Luchilo (2010a); la 8 es de elaboración propia. Se mantienen las fechas y datos de las publicaciones originales por razones de consistencia.

¿De dónde vienen y dónde están?

Mediante contactos personales, consultas en red y búsqueda por Internet, construimos una base de datos con 78 politólogos que reúnen las características mencionadas. Entre ellos hay 59 argentinos, 10 brasileños, 8 uruguayos y un chileno. Los argentinos están distribuidos equilibradamente entre América de Norte, Europa y América Latina, principalmente México. Los brasileños se concentran en América del Norte, y casi todos los uruguayos residen en América Latina pero, a diferencia de los argentinos, se aglutinan en el Cono Sur

Las trayectorias formativas reconocen una gran variedad a nivel de doctorado. Las licenciaturas, sin embargo, se concentran en dos grandes universidades: la de Buenos Aires para los argentinos (30 sobre 59, con la del Salvador en segundo lugar con 10) y la de la República para los uruguayos (todos). Los brasileños exhiben una mayor diversidad con ligero predominio de la Universidad de Brasilia, aunque existe una institución de convergencia posterior: el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ, actual IESP-UERJ), donde varios realizaron una maestría antes de iniciar el doctorado en el exterior.

El destino preferido para cursar el doctorado fue Estados Unidos: la mitad de los uruguayos y argentinos y dos tercios de

los brasileños eligieron ese destino. A distancia aparece el Reino Unido (sólo para argentinos), luego México y a continuación España y Brasil, opciones estas últimas elegidas por argentinos y uruguayos.

El impacto profesional de la diáspora es alto y se infiere del prestigio de las universidades en que se inserta, que incluyen *Ivy Leagues* como Columbia, Pennsylvania y Princeton. A nivel de publicaciones, en abril de 2012, había diez politólogos argentinos y dos brasileños residentes en el exterior con más de 500 citas en *Google Scholar*: se confirma así que la diáspora lusófona tiene un impacto mucho menor en términos absolutos. Para verificar el desempeño de las diásporas respecto de sus comunidades nativas, rastreamos a los politólogos más

destacados de la misma franja etaria que residen en sus países de origen y contabilizamos las citas. El ejercicio mostró que sólo dos argentinos residentes superan las 500 menciones, mientras que cinco brasileños y un uruguayo lo hacen. Esto significa que la mayor producción politológica brasileña es generada por residentes, mientras que la argentina se origina afuera. El caso uruguayo es ambiguo: hay varios residentes que superan las 300 citas, lo que sugiere que la producción doméstica no es inferior a la de la diáspora.

Nuestro análisis se confirmó cuando relevamos las publicaciones indexadas en el *Social Sciences Citation Index* (SSCI – ex ISI): de los 78 casos de la base de datos, cuatro argentinos, un brasileño y un

Tabla 2: Politólogos del Cono Sur (nacidos a partir de 1960) con contratos en el exterior, por país de origen y destino

Residente en	Argentina	Brasil	Uruguay	Chile	TOTAL
Estados Unidos	21	8	-	-	29
Canadá	2	1	-	-	3
América del Norte	23	9	0	0	32
Reino Unido	7	-	-	1	8
España	7	-	-	-	7
Alemania	1	1	-	-	2
Italia	-	-	1	-	1
Portugal	1	-	-	-	1
Suiza	1	-	-	-	1
Europa	17	1	1	1	20
México	11	-	1	-	12
Brasil	4	X	2	-	6
Chile	3	-	2	X	5
Argentina	X	-	2	-	2
Colombia	1	-	-	-	1
América Latina	19	0	7	0	26
TOTAL	59	10	8	1	78

Fuente: Elaboración propia.

uruguayo aparecían con 10 entradas o más, manteniendo así el inesperado *ratio* descubierto por esta investigación.²

¿Por qué no vuelven... y por qué no es grave?

Con sólo dos excepciones, los politólogos emigrantes se doctoraron afuera. Para los profesionales argentinos, a diferencia de los brasileños, los estudios de doctorado en el exterior funcionan como “precursores de la emigración” (Luchilo 2010b: 24).

Sólo el 20 por ciento de los que respondieron a nuestro cuestionario declaró que nunca pretendió regresar a su país. Como nos concentramos sobre los que no volvieron, quedan en la sombra los trayectos y razones de aquéllos que lo hicieron: y, según muestran Chernyha, Sierra y Snyder (2012, en este volumen), la formación de los retornados en el extranjero tiene un impacto positivo sobre otros indicadores de globalización académica como la participación en redes internacionales, el desarrollo de investigación sobre otros países, la participación en asociaciones internacionales y la publicación en idiomas extranjeros. Por eso, dejamos constancia de lo que no afirmamos: que la mayoría de los politólogos brasileños que se doctora en el extranjero regresa a su país mientras la mayoría de los argentinos permanece en el exterior. Al contrario, los datos disponibles indican que la mayoría de los argentinos retorna al concluir el doctorado. Lo notable es la cantidad de los que no lo hacen, en contraste con el pequeño número de brasileños que toma la misma decisión. Los uruguayos exhiben cifras absolutas similares a los brasileños pero su diáspora relativa, tanto en proporción a la población como a la comunidad académica nacional, es incluso mayor que la argentina.

Un elemento diferenciador es el financiamiento público del doctorado, porque genera compromisos legales o morales que promueven el retorno –y está más institucionalizado en el caso brasileño. Argentinos y uruguayos han sido financiados mayoritariamente en los lugares de destino, y como la necesidad aguza el ingenio, han aprendido dónde y cómo procurar financiamiento después del doctorado.

Contra el saber convencional, las consecuencias negativas de la emigración profesional pueden ser compensadas por lo que ha dado en llamarse “recuperación de capacidades” o *brain gain*, por contraposición con la más conocida “fuga de cerebros” o *brain drain*. Las cadenas migratorias abiertas y la constitución de redes entre los científicos que emigran y los que permanecen o retornan favorecen la circulación de información, la transferencia de habilidades y el acceso al financiamiento (Solimano 2008). Las coautorías multinacionales y las candidaturas internacionales son casos en que la “opción diáspora” puede ser tan fructífera para el país de origen como la “opción retorno”. Esto es visible en el caso argentino: el tamaño e impacto de su diáspora le otorgan mayor visibilidad a su Ciencia Política, sea por la capacidad para influenciar las agendas de investigación o por la presencia en instituciones y eventos internacionales. Es cierto que esta tendencia es de larga data: no por nada el único latinoamericano incluido en el libro que Munck y Snyder (2007) realizaron sobre los pioneros “norteamericanos” en política comparada fue un argentino, Guillermo O’Donnell.

La ausencia de políticas consistentes para repatriar profesionales deja en pie dos mecanismos que alientan el regreso o potencian los beneficios de la diáspora: el

mercado de trabajo y los lazos familiares y comunitarios (Kuptsch y Pang 2006). En el caso de Brasil, los tres “motores” funcionan relativamente bien; en Argentina, las políticas son débiles y el mercado de trabajo reducido, aunque está en expansión. En Uruguay, a la inexistencia de políticas se le suma un mercado de trabajo de alta calidad académica pero pequeño y saturado, lo que resalta la potencia del tercer motor: la mayoría de los orientales emigrados quiere retornar, y la manifestación evidente es que todos se integraron laboralmente lo más cerca posible de su país nativo. La tierra tira, y estos factores intangibles ayudan a entender el trayecto e impacto de las diásporas en sus sociedades de origen y de destino.

Notas

¹ La investigación que anticipa este resumen será publicada próximamente en *Latin American Politics and Society (LAPS)*.

² Se utiliza este indicador como *proxy* en el mismo sentido que Altman (2012, en este volumen), a pesar de las limitaciones que presenta debido a su sesgo lingüístico y a la sobrerepresentación de publicaciones anglosajonas.

Referencias

Albornoz, Mario, Lucas Luchilo y Patricia B. Flores.

2007. “Fuentes de información y principales evidencias de movilidad y migración de profesionales argentinos”. *Documento de Proyecto No 2*, Centro Redes, Buenos Aires.

Altman, David.

2012. “Productividad de la Ciencia Política en América Latina”. *LASA Forum*.